

## **El poder de la diversidad La Confederación Sindical de Trabajadoras/es de las Américas (CSA)**

**Un estudio de Cecilia Anigstein**

La Confederación Sindical de Trabajadoras/es de las Américas (CSA; TUCA por sus siglas en inglés) es una filial regional de International Trade Union Confederation (ITUC). Su ámbito de representación abarca América del Norte, Centroamérica, Caribe y Sudamérica. La integran 57 centrales nacionales de 23 países, que suman más de cincuenta millones de trabajadoras/es afiliados.

Desde comienzos de la actual década, la CSA ha cobrado visibilidad desplegando una acción estratégica de clase en el plano hemisférico y global. Es cierto que el contexto le fue propicio y se desarrolló al calor de un espacio regional alternativo a la globalización neoliberal. En el marco de una crisis internacional de larga duración y múltiples dimensiones, emergió como un actor sociopolítico muy dinámico, a tono con los lineamientos promovidos desde los gobiernos progresistas y de izquierda latinoamericana, que para entonces se encontraban en pleno auge.

Frente a la crisis de las coaliciones políticas progresistas y la consolidación de una nueva derecha regional, el movimiento sindical de las Américas, tanto en sus capítulos nacionales como en el plano regional, enfrenta un enorme desafío: articular la multiplicidad de las resistencias que ya están teniendo lugar, defender los avances y derechos conquistados, y construir una alternativa superadora del neoliberalismo, la primarización y el extractivismo.

La CSA fue creada en 2008 como parte de un proceso de unificación institucional del movimiento sindical global en la ITUC, en 2006. Surgió de la fusión de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT-CIOLS) y la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT-CMT), junto a otras agrupaciones independientes. Pero fue además el resultado de cambios en el sindicalismo regional desde los años noventa que implicaron una reorientación político-ideológica de gran significación.

La movilización contra el Área de Libre Comercio en las Américas (ALCA) puso de manifiesto nuevas trayectorias y la renovación del movimiento sindical hemisférico y aceleró la convergencia entre tradiciones nacionales. Esta convergencia hizo posible la construcción de la CSA cuyas principales políticas en la actualidad son la autorreforma sindical, el rechazo a los tratados de libre comercio, la paridad de género en la representación y la política de alianzas sociales.

## **Organizar lo que se presenta como inconmensurable**

La CSA tiene como desafío primario conciliar los intereses de movimientos sindicales de peso y magnitudes heterogéneas, con tradiciones ideológicas y situaciones nacionales diversas. No puede perderse de vista que cuatro países concentran el 80% de los afiliados de la CSA: Brasil, Estados Unidos, Argentina y Canadá. Lo que confronta no sólo niveles distintos de organización, diferentes tipos/medidas de capacidades y recursos de poder, sino además demandas a veces muy distintas, que marcan temporalidades, estrategias de acción, definición de reivindicaciones no siempre compartidas.

Como instancia confederal, no representa directamente a trabajadoras/es pertenecientes a una o varias ramas de actividad o territorio, sino que agrupa a centrales sindicales nacionales. Es decir, no forma parte de instancias de diálogo social tripartito nacionales ni en negociaciones colectivas sectoriales. Su terreno de actuación son los espacios de articulación regional e internacional. De modo que el poder de asociación está dado indirectamente por el peso y capacidad organizativa de sus afiliadas. Y más directamente por su eficacia para articular la diversidad de demandas y tradiciones nacionales en una agenda regional común. Es decir, depende de la capacidad de intermediación y flexibilidad organizativa.

En su estructura interna, se destaca la conformación de instancias participativas, los Comités (de mujeres y de juventud) y Grupos de Trabajo, que funcionan simultáneamente como mecanismos de democratización interna y grupos focales técnicos dinamizadores de poder asociativo, institucional y social.

La CSA ha desplegado su acción movilizadora por una lógica de la influencia, especialmente en materia de normas internacionales del trabajo. En el sistema de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se destaca su participación en la OIT y en la Conferencia de Partes (COP) de la Convención Marco sobre el Cambio Climático. La CSA no tiene delegaciones oficiales, su influencia es política: desarrolla una estrategia de coordinación junto con las delegaciones nacionales de la región que concurren en representación de los trabajadores a la Conferencia Internacional del Trabajo y ejerce fuerte influencia dentro del grupo de trabajadores en el seno del Consejo de Administración de OIT, que tiene a su cargo la elaboración de las agendas del organismo tripartito. Los grupos de trabajo de la CSA ponen en movimiento un núcleo de cuadros técnicos y sindicales que impulsan la intervención en la OIT.

## **Construyendo una visión política común**

La estrategia de acción de la CSA consta de dos ejes que operan de forma conjunta: el sindicalismo sociopolítico y la autorreforma. Ambos se orientan a una ampliación de las bases de representación del movimiento sindical, su democratización y definición de objetivos que no se acotan a las reivindicaciones económico-corporativas del sindicalismo tradicional.

En cuanto a su programa, sintetizado en una propuesta alternativa de desarrollo, desde un comienzo se definieron cuatro dimensiones que debía abarcar: político, económico, social y ambiental, con el fin de garantizar su integralidad. En torno a esos cuatro aspectos, se

desarrolló un debate, en el cual los participantes fueron aportando nuevos temas, colocando matices o revisando viejas concepciones, hasta lograr la construcción de un consenso en torno al contenido general de un documento. El resultado fue la Plataforma de Desarrollo de las Américas (más conocida como PLADA), actualmente el instrumento político-programático de la CSA.

La PLADA significó un enorme esfuerzo de sistematización y consenso sobre las temáticas más diversas al interior de un conjunto de centrales sindicales nacionales muy heterogéneo por su tradición, magnitud y representatividad; pero fundamentalmente por la diversidad de realidades laborales y políticas existente en el continente.

La CSA buscó involucrar a los más importantes movimientos sociales del continente, durante todo este proceso. Esta plataforma afianzó y amplió el arco de alianzas y logró reconocimiento político considerable. La PLADA se utilizó para apuntalar distintos procesos que se desarrollaron en OIT, UNASUR o en las COPs. En 2014 se lanzó públicamente en Chile (en un evento organizado por la CUT Chile, con la presencia de la Presidenta Bachelet) y posteriormente en Uruguay, junto al Presidente "Pepe" Mujica y varios ministros.

Parte integral de esta política de alianzas son también los sindicatos globales, que se concreta en dos planos: uno exógeno (coordinación global y hemisférica en Federaciones Sindicales Internacionales), y otro endógeno (los estatutos de la CSA establecen que los sindicatos globales pueden participar de los congresos ordinarios, el Consejo Ejecutivo, los comités y grupos de trabajo con derecho a voz, pero no a voto).

En paralelo, la política de autorreforma contribuyó en la construcción de consensos en torno a problemáticas que atraviesan a la clase trabajadora y el movimiento sindical de todo el continente. En materia de igualdad y equidad de género ha sido exitosa la implementación de la paridad de la representación en todas las instancias orgánicas de la CSA, la creación del Comité de Mujeres Trabajadoras de las Américas y la convocatoria de la 1er Conferencia de las Mujeres Trabajadoras (2015). Coexisten entonces mecanismos internos de democratización, paridad de género en la conducción y construcción de alianzas multisectoriales de vocación contra hegemónica en el plano regional con ciertas tradiciones sindicales corporativas, antidemocráticas, patriarcales y excluyentes en el plano nacional.

### **Claves del éxito: alianzas, sindicalismo sociopolítico, autorreforma y articulación de niveles de acción**

Ahora bien, ¿es posible extrapolar la experiencia de la CSA a otras regionales de la ITUC? Por supuesto que no existen para esta pregunta respuestas mecánicas, y deben tomarse en consideración las particularidades regionales y tradiciones locales. No obstante, ciertos mecanismos de organización y orientaciones que han dado resultados positivos en América Latina, pueden replicarse atendiendo a las particularidades de cada región. Destacamos la construcción de plataformas regionales con metodologías participativas que promuevan la unidad programática, la intervención en procesos de integración regional, la articulación fraternal con movimientos sociales y un discurso contra-hegemónico anclado en las tradiciones de lucha e idearios regionales.

Uno de los aprendizajes que surgen del análisis del caso de la CSA es que frente a la debilidad desde el punto de vista del poder estructural, la puesta en juego de recursos del poder asociativo (vía ampliación de la representatividad, mayor participación y

democratización interna) y el social (a través de la articulación de un amplio arco de alianzas con sectores afines y el involucramiento en luchas sociales y proyectos políticos que desbordan ampliamente los límites de la acción gremial) resultan ser una estrategia alternativa a los modelos anclados en tradiciones sindicales.

Las actuales formas de división y organización del trabajo exigen al movimiento sindical tomar muy en serio la articulación entre las distintas escalas de la acción (local, nacional, regional, internacional) y a los nuevos sujetos colectivos del trabajo que irrumpen cada vez con mayor fuerza y expresividad en la arena política y social. Especialmente a las mujeres, las/os migrantes, a las/os trabajadoras/es por cuenta propia, desempleados, de la economía social y popular, si lo que se busca es dejar de ser un convidado de piedra en festines donde las grandes corporaciones transnacionales ofician de anfitrionas.